Año X — La Plata, Mayo 1º de 1928 — Núm 191

IDEAS

Suscripción semestral $ 1.00
Número suelto . . . . „ 0.10

Redacción y Administración:
Calle 59 N. 897 - La Plata

Publicación libertaria | Editada por la Agrupación del mismo nombre | Correspondencia: Domingo De Agostino

Rey hambre está de fiesta

Está de fiesta y danza en lúgubre bacanal con su inseparable: muerte. En sus estados nunca se pone el sol y ante su trono, papas y reyes inclinan el cetro: es omnipotente.

Ni de ébano, ni de marfil, ni de oro, su pedestal ha sido amasado con sangre de inocentes, con cartílagos de niños, con senos de mujeres, con músculos de hombres, con huesos de ancianos. Y Hambre ríe.

La cosecha es espléndida: Desocupación ha visitado todos los hogares humildes; Desnudez ha sacudido todos los cuerpos desfallecientes; Anemia ha acariciado todos los organismos vacilantes; Frío ha flagelado todas las carnes maltrechas; Desesperación, Enfermedad, Miseria, tocan a rebato en todas las casuchas sin abrigo, sin lumbre y sin pan.

Y el rey cínico, sin alma para ser cruel, sin conciencia para sospecharse le remordimiento, brinda en un cráneo la sangre de los inmolados, que Desocupación, Enfermedad, Frío, Miseria, vierten a raudales.

En tu 1o. de Mayo augural y protestatario, obrero y obrera, hermanos, Hambre ríe, Rey Hambre está de fiesta.

En los Frigoríficos

La "racionalización de la industria", el refinamiento del arte de explotar, juega con miles de obreras y obreros, condenadas a los vaivenes del alza y la baja, la oferta y la demanda.

Elevando enormemente los salarios durante una quincena, han podido constatar que los obreros pueden producir el doble o el triple de lo que producen.

Luego de un mes en que les daban trabajo durante 5 o 6 días, anunciaron a los obreros que ganarían 15 y 20 $ diarios si ponían el máximum de energías en el trabajo y éstos, próximos al desalojo, a la falta de pan y de carbón por la prolongada e intencional desocupación, se entregaron febrilmente, rabiosamente a la tarea de destrozar el cuerpo, cayendo de fatiga, para llevar al hogar miserable el calor y el mendrugo.

Ahora, bien repletas las estivas, los negreros de los frigoríficos echan a las dos terceras partes del personal, pues les sobra productos y dos hombres harán el trabajo de cinco. Los más fuertes, los más aguantadores se quedan para producir, deslomándose, lo que el cronómetro del yanqui ha comprobado puede producir por hora, pero, eso sí, con el mismo salario ínfimo anterior a la prueba.

Y por las calles de Ensenada, Berisso, Avellaneda, Campana, cientos de desocupados — hombres agobiados, enjutos y harapsos y mujeres amarillentas, escuálidas, tosiendo como si blasfemaran — ruedan y ruedan por las aceras.

Los de adentro reventarán pronto. Ocultando las flaquezas, robándoles al cariño de las criaturas hambrientas las fuerzas que les abandonan, "apechugarán" un tiempito más las jornadas de 12 y 14 horas en la caldera de la tripería a 100 grados de temperatura o en las cámaras de conservación a 20 grados bajo cero. Después, aunque traten de engañarse, ellos lo presienten, un día salivarán rojo sobre la nieve de las cañerías u orinarán sangre...

Desgraciados desde la cuna, la miserable carne obrera más despreciada que las reses del matadero, los que están afuera o los que quedaron adentro, llevan tallado a fuego el destino fatal de los parias.

Trusts

No cejaremos de machacar, aun sobre hierro frío. El trust de la electricidad que con la colaboración del poder ejecutivo y con la sanción legislativa — si bien obtenida a costa de refregar billetes en las narices de los guardianes del bien público — se extiende en la ciudad y en la provincia de Buenos Aires, tiende, al mismo tiempo que sus desnudos cables de elevadísima potencia, una amenaza de muerte contra todos los habitantes y en especial a los obreros.

Ya una mujer embarazada, un niño y un obrero, han perecido, con diferencias de días, víctimas del afán de acumular dividendos para los lores ingleses, los nobles españoles y los chancheros alemanes que extienden su predominio de Europa a América.

Los otros días los obreros del ferrocarril provincial enterraron a un compañero, fulminado por un cable cercano, mientras limpiaba una locomotora. Ahora, un obrero de la industria, en Avellaneda, acaba de quedarse "prendido" a la máquina en que trabajaba.

No son hechos aislados, atribuibles a la casualidad, sino persistentes y producto directo del sistema de esa corriente cuya única ventaja es la de, por mayor tensión, hacer marchar más apresuradamente los medidores. Varios obreros de la misma compañía alemana — dicha argentina — han podido ser salvados a duras penas.

Pero el pueblo, que viva a cualquier fantoche que le promete el oro y el moro y sólo le da palos, el trabajador que se desgañita vociferando por tal trompeador o por cual pateador, ni chista ante hechos graves que hoy le entregan el chico hecho un carbón y que a toda hora le amenazan de muerte. Sólo en mentalidades colectivas tan fáciles al engaño, tan prestas a la adoración de ídolos de barro, es concebible este renunciamiento, de otra manera inexplicable, de sus intereses más elementales.

Confiemos en que, pronta o tardía, la reacción, la vuelta a la realidad, será.

La maquinaría

En sus comienzos la cristalería sita en Berazategui empleaba algunos miles de trabajadores que reventaban en la tarea de hacer botellas a pulmón, semidesnudos en las proximidades del horno en que hervía el vidrio.

Luego, la maquinaria y la electricidad suplieron al hombre. Seleccionando a los más sumisos, a los más aguantadores, con novecientos obreros — regularmente pagados — se duplicó la producción, trabajándose día y noche en largos turnos. Una ola de miseria sacudió las casuchas proletarias, fué necesario emigrar, ocuparse en cualquier cosa..., hambrear lo más posible. La tragedia no alteró la más ínfima piececilla del monstruo de acero ni enervó la más oculta fibrilla de los capitalistas.

Muchos quedaron rondando inútilmente por los muros de la fábrica, esperando la changa de un día para matar el hambre de todo un mes, esperando que los engranajes trituraran a algún "efectivo" para ocupar la vacante, mirando pasar con envidia a los "afortunados" que podían obtener crédito en la seguridad de la paga quincenal.

Mas, de la botella lisa se encargaba la máquina, pero para la de fondo hueco era necesario el pulmón.

Ahora, el invento está perfeccionado, al final del tubo por donde penetra el vidrio candente sale cualquier botella. De 900 obreros, 600 han quedado en la calle, sin más ni más. Seiscientos niños dejarán de ir a la escuela por falta de abrigo, seiscientas mujeres carecerán de una pañoleta para atemperar la crudeza del invierno, seiscientos hombres se morderán de rabia y de impotencia. ¿A dónde ir? ¿En qué trabajar? De las ciudades huyen los hombres perseguidos por la desocupación, de los campos se alejan los productores ante el espectro del hambre.

¡La inteligencia humana, la maquinaria, ha triunfado! ¡Bonito triunfo y loada inteligencia que así maltrata la carne proletaria! Vengan, en buena hora, las más ingeniosas máquinas que eximan al hombre de interminables y brutales jornadas, produzca por nosotros el fierro o el acero, pero al progreso de la industria acompáñele el de la sociedad. Si un telar moderno elabora cien mantas más por día, que haya cien personas abrigadas más por día. Si la amasadora elabora más harina con menos trabajo, que la jornada sea más corta y el pan más abundante.

Producción para todos, para todos el consumo.

Las grandes empresas

La prensa barullera se ocupa con sospechosa insistencia del excesivo costo de los boletos de ferrocarril, del atraso en los horarios etc. Pero lo que nadie ve, lo que ninguno denuncia, es la vida desgraciada de los miles de hombres ocupados en la construcción y cuidado de las vías en las que mañana rodarán los lujosos Pullman en los que la canalla dorada viaja a Mar del Plata o Alta Gracia.

Ni la misma "aristocracia del riel" que maneja bien lustradas locomotoras en las que ellos saben que los frenos responden de casualidad, las luces no disipan ni la más lijera neblina y el material en general rueda porque a las ruedas no se les ocurre marchar por otro camino, parece apercibirse de las miserias del personal de vías y obras, ocupada en elegir candidatos para los puestos de la caja de jubilaciones o en preparar la huelga si se impide el triunfo de Irigoyen. ¡De todos los accidentes que pasan la empresa se encarga y en todos los procesos siempre se encuentra una absolución de culpa y cargo!

Pero no es de ellos de quienes queremos hablar, sino de los otros, de los peldaños, de la carne barata que engrosa la numerosa legión de "la catanga", de los caballos de pisadero que trotan todo el día por $ 2 o 1.50 de los cuales se descuenta el importe del locro y galleta que a mediodía llaman almuerzo y a la noche cena.

"La catanga" es un símbolo del viacrucis del proletariado regional. El último recurso, la ilusoria tabla de salvación, en el interminable camino de la miseria, es entrar en la cuadrilla, donde casi siempre hay vacantes, pues los más duran un día o una quincena. El capataz recibe la gente en las estaciones y la embarca en zorras de manubrio que a fuerza de brazo les transporta leguas afuera.

Con cuatro agujeros en forma de lona se hace una carpa y ahí se vive, caldeada en verano, azotada por los temporales en invierno, sin otro lecho que las pilchas que se tengan para tirar sobre el suelo, sin otro alimento que el que en "higiénico" tacho elabora el cocinero, generalmente "acomodado" con el capataz en la provisión de víveres.

Todo el día se desmonta terreno, se aplana terraplenes, se pica pedregullo, se ajustan tuercas, se remachan bulones, golpeteando los oídos como el chasquido de un látigo, el ¡dale! ¡dale! del capataz.

Es el desprecio total de la vida humana, que no tiene plumas que le satiricen ni voces que le condenen. ¡Y los enfermos! Los que permanecen tirados en la carpa abrasados por la fiebre, los que un mal golpe destroza la muñeca. ¡Bah, a esos no se les pagará el día! El mes pasado no más, un peón fué apretado entre dos zorras; con una pierna colgando, quedó en el suelo hasta que, al caer de la tarde, el encargado tuvo que volver a la estación —



Realidad de realidades

No juguemos con los vocablos. Cuando constatemos que nuestras ideas de justicia y libertad social han adquirido poco arraigo en las multitudes, no debe atribuirse ello a la "fantasía" anarquista de nadie, ni creer que el revolucionarismo anarquista consista en palabras estruendosas o juego pirotécnico de las muchedumbres.

El problema social es más complicado y de más difícil solución que todo eso, y la **realidad de las realidades**, dicho así, sin fantasías, también es otra.

No somos santos colocados en solitarios altares lejos del mundanal ruido, ni tampoco fantaseadores envueltos entre las suaves gasas de la suma perfección; por el contrario, el monto de las flaquezas y miserias humanas cubre nuestro magro cuerpo y forcejeando constantemente por salir a flote en el mar de todas las bajas pasiones.

Y por esta nuestra manera de ser, por esta actitud que adoptamos frente al clamoreo servil de la mayoría, es que somos anarquistas y somos revolucionarios.

Y digo revolucionario, sin sentir nostalgias de pretéritas insurrecciones, en las que el río popular si salió de madre, no fué más que para volver a su primitivo cauce, debido precisamente a la falta de revolucionarismo anarquista en las esclavizadas multitudes.

Desear el retorno de tiempos idos paréceme poco razonable; si se fué gestando en sus entrañas este doloroso presente que todos contemplamos y sufrimos, ¿a qué añorar actitudes bélicas y gritos estentóreos de ayer? Si el sindicalismo se fué a la liga, al somatén o al fascio y el pueblo a la dictadura roja o negra, ello prueba que las luchas del primero y las insurrecciones del segundo, carecían de idealismo liberatriz, de verdadero revolucionarismo.

No digamos, pues, que es necesario ser "menos anarquista y más revolucionario", sino viceversa, si queremos que la propaganda dé mejores frutos que los que nos ha brindado hasta hoy.

Ser anarquista implica de hecho haber cambiado fundamentalmente de ideas y sentimientos; vivir en constante oposición con las leyes que sancionan la esclavitud y con las máximas de resignación cristiana; apartarse por igual del odioso látigo del tirano como de la vergonzante genuflexión del esclavo; ir ensanchando el círculo de mentalidades libertarias y sentimientos solidarios; vigorizar la vida creando conciencias anarquistas. Sin esto no puede haber verdaderos revolucionarios. Habrá, sí, insurrecciones populares, levantamientos de esclavos, pero si carecen de los atributos morales que hemos enumerado, a la postre darán funestos resultados por estar los rebeldes dotados de la misma psicología de los enemigos a quienes pretenden combatir; no por esto los anarquistas permaneceremos con los brazos cruzados ante estos movimientos, sino que todas nuestras energías las pondremos al servicio de los mismos, pero entiéndase bien, nunca para sacrificar la más mínima parcela de nuestro anarquismo en aras del mayor ruido popular, sino para evitar el desborde de pasiones regresivas, para impedir la materialización de ideas autoritarias, para hacer "más" anarquismo, en una palabra.

Esta es la labor revolucionaria que nos incumbe a los anarquistas que, dicho sea de paso, muy a menudo ha sido olvidada sin duda por aquello de que el martirizado pueblo siempre tiene razón y debe ser apoyado en todo lo que haga.

Pero la *realidad de las realidades* también nos dice que no se es revolucionario por el hecho de ser productor; muchos siglos ha que las manos callosas vienen produciendo la riqueza social. Pero el tinglado de la explotación no se bambolea, la tiranía no se resiente; ¿por qué? porque los creadores de la riqueza social son al mismo tiempo contrarrevolucionarios o lo que es lo mismo creadores de injusticia y tiranía social.

Y entre estas manos callosas, lo que hace falta, es también sembrar mucho anarquismo a fin de dignificar sus corruptas y serviles vidas, y no bellos poemas a la producción y sonoros y encomiásticos adjetivos a sus arqueadas posturas.

Concluyendo, digamos que el anarquismo no es impaciencia echada a rodar por el tortuoso callejón de cualquier asonada inconsciente o acto de venganza, sino perseverancia en la obra de liberación emprendida por el recto camino de las conciencias libres: realidad libertaria que se nutre de realidades.

F. Martínez.

Del Carril, F. C. S. — y lo llevó, como de lástima, en la vagoneta. Tirado entre las encomiendas, como una mercancía cualquiera, hubiera muerto entre ayes de dolor, ya que ni el capataz ni el jefe de la estación se molestaban a alcanzarle un vaso de agua, si un compañero generoso, empeñando su salario, no alquilaba un camión para llevarlo al hospital más próximo, donde el auxilio de ese anónimo hijo del pueblo rescató la vida de un hermano a quien la poderosa empresa no se acerca tan siquiera para pagarle los míseros centavos que tenía ganados.

"La catanga", las cuadrillas mal alimentadas de hombres que no consiguen con un mes de talar árboles o desmenuzar piedra, comprarse un pantalón, he ahí la dolorosa realidad de la vida esclava que no pesa en los bolsillos de los ahitos tenedores de acciones, he ahí el alpatacal de todas las horas que no condena la prensa que anuncia en grandes avisos la salida del coche Pullman para Alta Gracia o Mar del Plata.

La superproducción

La gran cervecería Quilmes ha obligado a jornadas especiales a los obreros, diez y doce horas en las calderas donde se cuece el lúpulo y la cebada, diez y doce horas en las cámaras refrigeradoras, doce y catorce horas la mirada fija en potente luz para comprobar la claridad de la cerveza. Y los enormes estanques se han repletado, llenando toda la existencia de barriles y botellas.

Ahora sobran productos para abarrotar la plaza, para ofrecer mayor ganancia al vendedor, vencer a los rivales, amontonar dinero. Y sobran brazos también, máxime cuando los fríos disminuyen el consumo.

Varios cientos de obreros son despedidos. Reclaman, hasta se irritan: se han criado en la fábrica, hace veinte años que están al servicio de la compañía, no saben trabajar en otro oficio, no se encuentra trabajo. Pero golpean en balde contra una puerta de hierro. Podría suceder que una ley de jubilaciones por los patronos causara perjuicios a la empresa. El verano próximo volverá a tomar algunos, los más jóvenes. ¿Pero señor, y este invierno cómo nos arreglamos? Nos echarán de casa, no nos fiarán en el almacén, nosotros hemos sido siempre obedientes. ¡Demasiado obedientes! en veinte años no han dicho una sola vez no quiero eso, no hago eso; en veinte años no se han detenido una sola vez ante una asamblea o una conferencia por temor a disgustarse con los superiores. ¡Así les pagan! Ni la palabra, ni el periódico, ni el ejemplo, les ha convencido hasta ahora en que la hiriente realidad les cachetea el rostro, les abomina su esclavitud.

¡Esa es la moneda capitalista! Qué les importa a los que tienen estufa, que un abuelo, un padre y un nieto hayan vivido para ellos. Para nada les interesa que esa gente que les produjo 3.000.000 de litros de cerveza por día quede abandonada, sin mendrugo y sin abrigo. Las bodegas y la caja fuerte están repletas, el año próximo tomarán a algunos, a los más jóvenes.

Mientras tanto consuélense los que sienten apretársele el estómago y tiritarle las carnes con la noticia de que los generosos directores de la poderosa sociedad anónima han inaugurado el parque de recreo para su personal y piensan hacer construir varias casas para empleados y obreros.

Admiremos las bellezas del régimen capitalista: superproducción, acaparamiento, miseria.

---

hoy despierta en todos los oprimidos la angustia de este retardo y empeoramiento de la vida del hombre.

Despejada la novelería con que ayer se cubría a la anarquía, como terrorismo y violencia, hoy no queda otro recurso a los gobernantes y burgueses, que aceptar la realidad de ese justo despertar en todos los pueblos y las grandes masas.

Y triunfa porque surge dentro del mismo seno y se basa en los principios puros de la justicia social y de la libertad del hombre sobre el hombre, no fomenta el derramamiento de sangre, como en la última gran guerra (obra exclusiva de gobiernos y capitalistas), que especularon a costa de los mansos rebaños y sembraron el luto y el llanto en toda la Europa hoy mancillada y esclavizada dentro de las bastillas del sayonismo; predica una solidaridad, un acercamiento colectivo para la acción emancipadora, que ya se encamina con paso lento pero seguro, hacia el mejoramiento de la humanidad.

El anarquismo ha brotado del dolor, de la angustia y de las miserias que el mismo capitalismo ha sembrado con su inconciencia y estupidez, y cuanto más se ensañe, persiguiendo o atropellando, tanto más se rebelarán los pueblos; que hoy sólo miran, dentro de los derechos que la naturaleza ha dado al hombre, un nuevo horizonte a conquistar.

F. Buseme.

N. de R. — El camarada Buseme, al decir que la anarquía existe desde tiempos inmemoriales, no se refiere seguramente al ideal actual, concreto y actuante, sino a la tendencia de elevación moral, de superación individual, de afirmación de derechos, o mejor, de sentimientos de libertad, que en la noche del absolutismo de la antigüedad pone un lampo de claridad eterna en los labios de Sócrates, corroídos por la cicuta o en el pecho de Spartacus, destrozado por los Césares.

Exaltado en el paganismo, murmurante como un río subterráneo en la cristiandad, la libertad moral y la libertad física — expresiones anárquicas — constituyen el proceso de toda la vida de los pueblos, lento, doloroso, acibarado y sangriento proceso que irrumpe hoy, cada vez más juvenil, más vigoroso cada vez, pese a la milenaria lápida de la autoridad.

Por la libertad de Simón Radowitzky

"Bella es la vida y santo el porvenir" cantó Josué Carducci. Sí; bella es la vida para los que transitan en ella riendo y gozando, bella es la vida para los que disfrutan de todos sus atractivos, pero, entre sombrías paredes, entre enormes rejas, entre fieras con semblante humano, en la tenebrosa bastilla ushuaiana, la vida no es bella; es un tormento. Y Simón Radowitzky se marchita en la plenitud de sus 38 años en esas catacumbas. El valiente mancebo que, consciente de su épico fin, afronta inmolando su vida al impío tirano, al vil masacrador de vidas proletarias, hace 18 años languidece. Los voraces tentáculos de la tuberculosis hacen presa de su martirizado cuerpo.

La antorcha que, en un 14 de noviembre alumbró, irradió fosforescentes luces, chispas emancipadoras de tiranías, se va apagando. Simón Radowitzky se va extinguiendo. ¡Proletarios! Vosotros que sabéis del martirio de las interminables horas de encierro e nlas fábricas, que sentís en vuestras doloridas carnes la extenuante brega aniquiladora de vuestras fuerzas, vosotros, ¡oh mártires del trabajo!, que sabéis con cuantas amarguras y vejaciones está amasado el mendrugo diario, os toca romper las pesantes rejas, os toca arrancar de las garras del dolor al que, por amor a vosotros, por amor a todos los oprimidos, vive en ergástulo. Unámosnos todos los proletarios y ondulando al viento el rojo pendón, reclamemos, impongamos la libertad del mártir, del que desde el primer albor de su juventud, fué arrojado en el antro siniestro del presidio.

Un criollo.

Esta campaña...

Qué esperamos del gobierno?... Nada! Y del pueblo qué esperamos?... Todo! Pues Radowitzky atacó en Falcón al Estado burgués, masacrador de proletarios. Y al reclamar su libertad nosotros, sus compañeros, no desistimos, continuamos atacando.

Por Radowitzky, con el entero pueblo, contra el Estado, llevamos adelante esta campaña!

¿Por qué persiste la Anarquía?

Es un tema interrogante que hoy preocupa a muchos filósofos y tratadistas, y que la mayoría no puede — o no quiere — opinar sobre el significado de esa palabra y el porqué del avance que día a día va tomando, individual y colectivamente, en toda la extensión del globo terráqueo.

Tratar de entrar a especificar o a analizar, científicamente, sobre los fundamentos morales y materiales de la anarquía, sería cosa ridícula; se sabe que existe desde tiempos inmemoriales (1) y que todos sus sostenedores y militantes, siempre la han mantenido en contacto con los pueblos de todos los tiempos.

La pluma de grandes maestros, tales como un Kropotkine, un Reclús, un Malatesta, nos habla bien claro lo que sugiere esa existencia y si hoy el anarquismo va tomando gran impulso y haciéndose carne en el pueblo y en todas las masas proletarias, no es por obra de la casualidad ni por fanatismo, como pretenden tergiversar algunos falsos puritanos y pacifistas, sino que es por experiencia de la vida real que

PINCELADAS DE LA VIDA DIARIA

En los techos de los trenes de carga y jaulas destinadas al transporte del **ganado, confundidos entre estiércol y envueltos** en una nube de sucio polvo que se adhiere a la ropa y al cuerpo, regresan a sus hogares los que regaron con su sudor la campiña, levantando las cosechas: esa enorme riqueza del país que suma dividendos en las cajas de lo sacaparadores del cereal.

En sus semblantes, socavados por huellas profundas, se denota la marchitez de una vida atormentada por el sufrimiento y la miseria. Sin embargo, en su corazón late un diapasón de alegría al pensar que en el pueblito o en la ciudad la compañera y pequeñuelos les esperan, y con ello saldar las deudas contraídas durante el invierno.

El contraste del que trabaja y aquel que vive en la ociosidad pone siempre al final esta pincelada de ironía que copio de un diario burgués:

"El Banco de Boston ha girado a la firma Bunge y Born, la cantidad de 1.500.000 dólares".

La Argentina precisa brazos. Largas extensiones de campo esperan al hombre de trabajo que roture esos eriales y haga de ello un jardín de floración y riqueza — ha dicho en Europa uno de esos tantos vagos que en tren de diplomacia y placer pasean con el erario público.

Y a estas playas se vuelvan gruesas inmigraciones que ante el pavoroso problema de la desocupación creciente tienen que ambular por los campos, llevando a cuesta la muerta ilusión que se hiciera al dejar el terruño.

...Y la luna parecía burlarse de la tragedia que corroe a los corazones hu-

DEL AMOR

El imperativo "amaos" los unos a los otros", repetido durante siglos, es todavía hoy precepto incumplido sin consecuencia alguna en la vida práctica. Predícase el amor, pregónase a los cuatro vientos la necesidad de que los hombres se emancipen y rediman por la mutualidad de los más bellos afectos, pero la existencia entera es hoy, como ayer, inmenso campo de odios inextinguibles.

El cristiano que manda amar al prójimo con igual intensidad que cada uno se ama a sí mismo, tanto como el demócrata y el revolucionario que ordenan la fraternidad humana, mienten sentimientos a que no hacen plaza los bárbaros términos de la lucha por la vida en las sociedades sedicentes civilizadas y engañan y se engañan con la expresión de un imposible categórico en el mundo social de los que combaten sin tregua por el egoísta exclusivismo individual. Moralistas y filósofos, creyentes y ateos, predican la paz en medio del furioso estruendo de la guerra. Son admirables, pero sus predicaciones aseméjanse a consejos de templanza y de cordura en una casa de dementes.

En el estado actual, los hombres o son indiferentes los unos a los otros o se odian entre sí, porque opuestos intereses, en lucha abierta, los hacen enemigos y borran todo rastro de humana hermandad. Iráse en vano contra la naturaleza de las cosas gritando fraternidad y amor al que explota y al que es explotado, al que gobierna y se deja gobernar; predicaráse inútilmente la comunión estrecha en unos mismos afectos a aquellos que todo lo monopolizan juntamente con los desposeídos de todo, a los que sólo viven para producir lo necesario al goce de los menos y a los que únicamente gozan en medio de la tortura y del sacrificio de los demás. El amor sería de una parte como el lametón de la fiera que acaricia su presa; sería de la otra como el humillante rastrear del perro que acaricia la mano que le hiere.

No obstante todas las predicaciones fraternitarias, pese a la tendencia de la especie humana a confundirse en estrecho y cariñoso abrazo, la barrera infranqueable del odio se levanta entre los hombres, pónelos unos en frente de otros y los lanza a la lucha desesperada por el mendrugo que falta, por el placer no gozado, por el guiñapo que abriga o engalana el cuerpo. No hay cuartel en este furioso combate por la existencia, donde, si vence el más fuerte, jamás triunfa el mejor: donde hay laureles para la astucia, para la barbarie, para el crimen, para todo, menos para la bondad; donde únicamente estorba, para ganar la batalla, la hombría de bien. Los hechos de experiencia, brutalmente reales, no harían sino arrojar densas negruras sobre el cuadro.

Que edifiquen cuantas teorías quieran acerca de la selección y del dominio de los más fuertes aquellos que han puesto la ciencia al servicio de los bribones triunfantes; en realidad de verdad, el mundo social pertenece por derecho de baratería a los granujas enclenques, a los astutos de la inteligencia, a los imbéciles con puño de bárbaros y vistas al presidio. El hombre bueno, honrado, capaz de amar y hacerse amar, abnegado y generoso; el hombre en plena salud física y moral, apto para formar la sociedad de hermanos donde la vida individual se identifique estrechamente con la vida de la comunidad, es, en este mundo de odios engendrados por el bandidaje gubernamental y capitalista, la materia prima de la servidumbre, condenados a permanente miseria, siempre vencido en el rudo combate por los goces de la existencia.

Y no levantaremos nosotros ahora teorías frente a teorías, porque allí donde la estrechez dogmática y doctrinaria no haya penetrado, donde la observación desapasionada tenga libre el campo y por encima de los castillos de naipes de los sistematizadores filosóficos, políticos o religiosos se ponga el simple sentido común, un poco de esa razón general, no sujeta a reglas, tan desagradable a los fátuos de la gaiparla científica, brillará con luz clarísima la certidumbre del imperio de los malvados y la derrota bárbara y sangrienta de los hombres de bien, los verdaderamente fuertes por su físico y por su moral.

La evidencia de la derrota demuestra, al propio tiempo que la falsedad de ciertas generalizaciones científicas, la ineficacia actual de las predicaciones fraternitarias, y patentiza que no basta ni bastará jamás que se decrete el amor desde arriba o se le imponga desde abajo, que se establezca ni como precepto ni como filosofía. No hará el amor la felicidad humana, porque los hombres no pueden amarse. Y así sería infecundo todo mandato de bienestar común donde algunos tienen lo supérfluo y los demás carecen de lo necesario, quedará constantemente incumplido el precepto "amaos los unos a los otros" mientras la común solidaridad, mientras el bienestar de todos no sea establecido sobre la tierra.

Ricardo Mella.

---

manos. Esa noche volcaba con fuerza su pálida claridad sobre la tierra, lo que facilitaba a los dos hombres en la tarea de juntar, en una bolsa, pedazos de un cuerpo humano que había arrollado y despedazado un tren de turistas, procedente de Buenos Aires a Mar del Plata.

¿Fué un accidente, un suicidio?

Luego lo supe: Un anciano, sin pan, sin techo y sin trabajo, corroído por la terrible enfermedad de la tisis, contraída en una fábrica de albayalde, suplicó asilo en un hospital, en otro y otro... En todos le fué negado, pretextando no haber camas disponibles.

Recurrió a las Damas de Beneficencia: un portazo en la nariz obtuvo como única contestación al mal que lo devoraba.

Apagadas sus esperanzas, frente a un mundo que lleva a flor de labio, como un sarcasmo, la dulce máxima de Jesús: "Amaos los unos a los otros" y ríe ante el dolor del prójimo, pensó que el suicidio era su mejor y único bálsamo y... esperó al monstruo de hierro que pasaba, silbando, arrastrando una nube de tierra en su estrepitosa velocidad.

A. Anacreonte.

Recuerdos de carnaval

—Diga ¿es Vd. el hombre imbécil? — me gritó un chico de unos doce años aproximadamente.

—¿Qué dijiste!! — y el pequeño, viendo que yo le contestaba con aire alterado, se alejó.

Mas yo, viéndolo cargado de serpentinas y papelitos picados, le observé, por lo extraño de aquella pregunta.

De pronto, oí la misma voz que a otro señor le decía: — Diga, ¿es Vd. el hombre imbécil?

Me acerqué y le pregunté:

—Dime, chico ¿por qué preguntas por el hombre imbécil? — Se dió vuelta y con tono de inocencia respondió: Yo, señor, es la primera vez que vendo esto; estaba triste porque no colocaba las serpentinas y un señor que me oyó vocearlas me dijo: eso hay que ofrecérselo a los imbéciles.

Le acaricié la cabecita y después le dije:

—Mira, hijo: ofrece la serpentina y el papelito que tienes, sin preguntar si se es imbécil o no y el que te compre lo es, mas tu no le digas nada y sigue vendiendo.

Así lo hizo, pero no pasó un minuto cuando el chico me tiraba del saco.

—¡Señor! ¡Señor! Vd. está equivocado — me dijo, señalando un coche lujoso. — Ve Vd., ese coche de lujo, ese con adornos y cascabeles? Esos señores me compraron todo.

Yo comprendí lo que el pequeño me quería decir, pero haciéndome el desentendido inquirí:

—¿Y que hay con eso?

—¡Y que va a haber! ¡que esos señores y damas tan engalanados no pueden ser imbéciles — y, respirando con satisfacción profunda, como queriendo decir: te aplasté, agregó: ¡Vd. se equivocó, señor!

Sonreí y palmeándole la espalda al pequeñito, con voz de hermano mayor repliqué:

—Esos que tu ves así bien vestidos y bien sentados, son los más imbéciles — y, bajando la voz, añadí: — Ellos, como tienen dinero, están creídos que por la sola razón de su oro, son superiores y ni piensan, ni estudian, ni entienden; si te fijas bien, sus cabezas están hechas del mismo papel picado que les vendes.

El pequeñito me miró en la cara, me cruzó con su vista, agachó la cabecita desmelenada y se retiró lentamente de mi lado fijando la mirada en el coche que se perdía en la larga procesión de vehículos en marcha.

Antonio Cantero.

Asunción.

DE ACCION ANTIMILITARISTA

(Servicio de prensa de la Comisión Internacional Antimilitarista)

LOS PREPARATIVOS GUERRERISTAS DE ESTADOS UNIDOS

La comisión de marina acaba de pedir, para el equipamiento de los ocho cruceros ligeros actualmente en construcción y de los veinticinco establecidos en el proyecto de nuevas construcciones navales, un suplemento de 20.000 hombres de tropa y de 825 oficiales.

Wilbur, el ministro de marina, acaba de declarar que la construcción de 71 nuevos navíos de guerra por un total de 75 millones de dólares, no es más que un episodio de un gran proyecto de construcciones que se extiende a veinte años y cuyo costo total será de dos billones quinientos mil millones de dólares. Y Wilbur agrega que las construcciones proyectadas no serán suficientes todavía para la protección de las líneas comerciales y de todos sus intereses en el extranjero.

El senador Borath ha indicado muy precisamente los peligros de una nueva guerra — especialmente con Inglaterra — que entraña ese desorbitado programa y dice: "Nosotros encontramos acá la misma política insensata que fué seguida antes de la guerra por Alemania e Inglaterra".

LA CAMPAÑA PONSONBY

El resultado de este simpático movimiento en Inglaterra, ha sido el de remitir al presidente del consejo, Mr. Baldwin, una nota con 127.770 firmas de personas que se comprometen a rehusar todo servicio militar, cooperación técnica o industrial, en la probable eventualidad de una guerra.

La campaña Ponsonby llega a su pleno en Suiza, tomando el carácter internacional necesario. Se hace actualmente una activa campaña para el rehusamiento colectivo al servicio militar, lo que ha motivado desde el 1o. de Enero de 1928, una nueva ley de represión de la propaganda antimilitarista y a la adhesión a sus organizaciones.

En varias provincias alemanas se está propagando el sistema Ponsonby y solamente en Rhenania y Westfalia, a fines de 1927, 137.000 hombres o mujeres han asegurado con su firma el compromiso de rehusar su colaboración directa o indirecta a la guerra.

Apostillas a la política

El arte de la demagogia política cruza por un agudo período de crisis, incapaz de reaccionar, a raíz, precisamente, de hallarse debilitadas sus propias células en su vitalidad interna. Su inercia es irresistible a la transfusión de un suero que la pusiera a salvo de consecuencias fatales.

Toda innovación en el campo experimental repercute e irradia en un sentido amplio, zahiriendo lo más insensible y alcanzando lo más distante. Esta renovación de valores en que los átomos se fusionan, solidificándose y formando una célula vital es la que prolonga la vida o la desorganiza. Este esfuerzo hecho por los que no son profesionales en el arte de mistificar, ni les agrada oficiar de galenos, ha contribuído a que se opere una reacción en la vida orgánica de los "Cicerones" y a descentralizar la piedra angular en la que se mantienen en equilibrio, como en el teatro de Sófocles, en que el equilibrista danzaba sobre una cuerda en tensión; haciendo gravitar su cuerpo, con un bastón de contrapeso.

"El bastón de contrapeso", no es el que pudiera confeccionar un artesano tallista; es menester ser docto, tener títulos universitarios, aunque plebeyos, pero con todas las reminiscencias del pasado, tener espíritu alarmista, para la conservación de la especie anacrónica, salir por sus fueros, curando los efectos y estacionando la enfermedad, prolongándoles la vida para que su agonía no sea provocada en el primer vómito por el específico radical.

¿Se emplearán todos los "medios" del conocimiento científico para evitar el desenlace fatal que espera a los nuevos equilibristas de la política, los marxistas? Los marxistas, haciéndose intérpretes de la nueva época y prescindiendo del fracaso del estatismo burgués, recurrirán a la última hora a cualquier narcótico, y para el caso poseen la morfina colaboracionista que, como buenos demagogos que son, saben inyectar a una parte del pueblo que cree en los parches reformistas y en los congresos de agua fría.

El narcótico empleado por los marxistas a fin de que el pueblo muerda el anzuelo del nuevo "gobierno", no es el que comúnmente elaboran los bacteriólogos, ¡qué esperanza! El de los nuevos manes de la política se asimila mucho al empleado por un cirujano ruso que, según la última noticia espeluznante que nos transmite el cable, ha empleado el hipnotismo haciendo dormir a un paciente por medio de la electrovisión y lo dejó preparado para la operación quirúrgica, introduciéndole el bisturí sin que el hipnotizado sintiera el dolor más leve.

Estos doctos, que se "especializan en las enfermedades del alma", en estos momentos de epidemia plebeya, emplearán un sistema de no reciente descubrimiento, pero tan eficaz como el aplicado por el cirujano soviético; la ventaja del procedimiento empleado por los primeros, consiste en que es aplicable en sentido colectivo, y que cualquier lugar o zona es propicia. Los útiles que emplean son completamente simples, un mesa con cuatro patas, una botella conteniendo agua y un vaso para beberla. Se trepa, después, un individuo en la tribuna y empieza, vociferando como un catecúmeno, a ofrecer a los cándidos que lo escuchan el "nuevo gobierno" del pueblo. Si éste no es suficiente para adormecer a la masa informe que lo escucha, la cual parece sentir los síntomas de la sugestión hipnótica, lo reemplaza otro "correligionario", quien con más bríos empieza a emplear la gesticulación de los momentos dramáticos o tragicómicos, hasta dejar al auditorio en un estado semi-idiotizado y sin alcanzar a comprender si ha asentado un curso como para ingresar después en una logia masónica, o se le ha inyectado una arenga preparándolo para estar al corriente de los secretos del cuarto obscuro. (Los marxistas llaman también a esto sufragio universal). En resumen: podemos concretar como cualquier tratadista en materia de derecho político: hecha la ley, hecha la trampa; la política cualquiera sea su tendencia, es el arte de educar al pueblo en el más abyecto servilismo y la claudicación más radical de su personalidad.

Juan J. Pinedo.

EL "ATENEO LIBRE"

está realizando en Buenos Aires una activa labor de exposición de ideas y todos los jueves a las 20.30 horas ocupa su tribuna en el local de Loria 1194, conocidos camaradas y estudiosos que exponen sus conceptos sobre problemas de la libertad y de la cultura, ofreciendo sus opiniones al libre examen.

Los compañeros de la capital y pueblos vecinos no deben faltar a estos simpáticos actos en los que la entrada es libre.

La Biblioteca popular "J. B. Alberdi"

sita en la calle Portela 2099, de Valentín Alsina, ocupando el lugar que corresponde a las instituciones culturales, realiza todos los miércoles a las 20 horas, un ciclo de conferencias, sobre los temas siguientes:

Abril 25, J. A. Gómez: "Lo que refleja la música".

Mayo 2, R. Grinfeld: "La electricidad".

Mayo 9, J. M. Lunazzi: "Los oficios de la mujer".

Mayo 16, A. Gorelik: "El Arte y la Revolución".

Mayo 23, E. Roqué: "La libertad, factor de progreso".

Entrada y tribuna libre.

DE LA REPRESION

MENDOZA

Un burdo proceso

Es largamente conocida, de años, la odisea a que se han visto abocados los camaradas que en Mendoza y San Juan han querido expresar su anhelo de libertad. Desde el abandono en los desiertos de las provincias limítrofes o en el Ande inconmensurable y helado, el mal trato a las personas y el asalto a los hogares, hasta las interminables calaboceadas, todas han sido buenas armas para los gobiernos que alardean de ser los mayores amigos de los obreros, a quienes, por lo tanto, se esfuerzan en mantener bajo "su protección" en su partido político a la mansa e ignorante grey.

Ser simplemente opositor es ya delito terrible. Ser socialista es estar todos los días con la soga en el cuello, amenazado en la propiedad y en la carne. ¡Y eso que el chirle socialismo mendocino es fanáticamente antianarquista! ¿Qué no ha de ser proclamarse y propagar la anarquía?

El anarquista en Mendoza sabe que en cualquier momento le aguarda el golpe traicionero, la deportación al túnel internacional a la hora en que ha de pasar el trasandino, el hambre y los golpes en la cárcel — en Mendoza no se le da de comer a los presos, cuándo más se les paga $ 0.40 por día, para yerba, azúcar, leche, pan, demás alimentación y vestido.

No obstante eso la prensa circula y de vez en cuando la palabra anarquista martilla los oídos de los parias cuyanos.

Recientemente se organizó una agrupación antifascista — en esa provincia hay un fuerte contingente mussoliniano que hace coro a los malevos del "gaucho" Lencinas y del "gaucho" Cantoni — y un grupo de libertarios, desafiando las balas mercenarias, fijaron en los muros carteles contra la dictadura en Italia y anunciando la aparición de "Bandera del Pueblo", hoja que se proponen editar. Los camaradas Peralta y Faragazzo, — este último convaleciente de una herida que le ocasionaran durante la campaña pro Sacco y Vanzetti — han sido detenidos y se les procesa por tentativa de derrocamiento del gobierno, de acuerdo con el artículo 211 de la Constitución (sedición), pues el cartel anunciando el periódico "Bandera del Pueblo" decía que la bandera del pueblo, la bandera anarquista, flamearía pronto en Mendoza, ¿se quiere algo más ridículo y malvado? Los ladrones del dinero del pueblo, los falsificadores de títulos y asaltantes legales son magnates propietarios de campos, palacios y autos; los humildes obreros que enuncian sus esperanzas de libertad, van a la cárcel, a esa cárcel donde hay que vivir con 40 centavos al día y de donde se sale deportados a los desiertos de arena o al túnel del ferrocarril internacional, mudo testigo de crímenes enormes.

Repercuta en la región la tragedia de la militancia libertaria en Mendoza y San Juan y acompañe nuestra activa solidaridad a los valientes luchadores, para que "Bandera del Pueblo" flamee victoriosa.

Ante estos hechos de represión sistemática y que han de repetirse, se ha constituído el **Comité Pro Presos Sociales**, debiéndose dirigir correspondencia y valores a Antonio De Marco, Belgrano 1293, Mendoza.

ARMSTRONG

Y la ola represiva no es local, lanza sus zarpazos en Mendoza como en Buenos Aires, encarcela y deporta en la campaña de La Pampa como en la de Córdoba y Santa Fe, organiza brigadas en Pico, en Winifreda, en Villa Cañas, sabe que este invierno será terrible por su cohorte de hambre y frío y se apresta a responder con palo y plomo al reclamo de los desheredados.

Transcribimos una carta de un compañero de Santa Fe.

"Desde hace meses pesa sobre los militantes de la biblioteca "J. B. Alberdi", de Armstrong, una ensañada persecución de la policía departamental, azuzada por los cerealistas locales.

Todos los medios coercitivos se han puesto en práctica y no hay libertad de reunión, de palabra, ni de residencia.

Ante la continua detención de compañeros, se convocó por carteles a una conferencia en la plaza, a pesar de haberse negado autorización para ello.

Los esbirros se lanzaron revólver en mano contra el pueblo indefenso y aunque los camaradas Jedro y Roselló dieron con sus huesos en el calabozo, la palabra de protesta se hizo oir durante un rato, condenando a los estranguladores de los derechos del pueblo, que penetran a mano armada requisando los domicilios y expulsando a hombres de trabajo del departamento como si fueran dueños de vidas y haciendas.

Fracasados ante nuestro empeño, se pretendió envolver en un proceso a dos camaradas, acusándolos de violación de domicilio y robo a un testaferro de los cerealistas, lo que sólo ha existido en la imaginación canina, y seguirán fracasando, pese a sus tropelías, pues en días sucesivos hemos de insistir en el propósito de la libertad de Radowitzky y de propaganda libertaria".

Tom X.

BRASIL

¿Cuántos años hace, que los libertarios de ese país no pueden expresar públicamente sus ideas? Innúmeros. Sus periódicos son arrebatados por los esbirros no bien salen a la calle y difícil es que escapen a la censura aduanera los impresos que van del exterior.

No ha muerto por ello la propaganda y como en tantos lados la voluntad y el sacrificio hacen que entre las cenizas lata el fuego.

El Grupo Libertario "R. S." de San Paulo, se ve persistentemente acosado y las detenciones se efectuan sin causa ni explicaciones. De los últimos detenidos, a Alfonso Festa se le quiere deportar "recomendado" a Italia y a Domingo Passos se le niega a sus familiares.

En Río Grande del Sud se constituyó la agrupación para el desenvolvimiento de la cultura social: "Tribuna Libre" y editaron un periódico de exposición cuyo segundo número no pudo aparecer debido al miedo de los dueños de imprenta a las "sceleradas" o "razzias" policiales.

Proseguirá la agrupación en su tarea de elevación moral e intelectual y desea que todos los periódicos y revistas contribuyan a sus propósitos, enviando un ejemplar de lo que editen. **Correspondencia a: Ridusendo Colmenero, Rua Marechal Floriano 65, em Bagé, (Estado do Rio Grande do Sul, Brazil).**

ACAPARADORES

Viene el frío, y como siempre en esta època, vendrá a flagelar las carnes desnudas de los pobres. Este, como las hambres y las privaciones, serán este invierno nuestros inseparables compañeros.

Nosotros los pobres somos también los acaparadores de algunas cosas: de las cosas malas, por supuesto Los harapos son nuestros caudales, los piojos vienen a nosotros como las monedas a las arcas de los burgueses y los granos al galpón del cerealista.

Las noches crueles del crudo invierno nos pertenecen tambien exclusivamente a nosotros.

Para ellos el pan; para nosotros el hambre. Quedaos con la opulencia, que nosotros no permitiremos que toquéis nada de nuestra miseria; ella es nuestra, la hemos acaparado toda. Dejadnosla!

Hospitales y asilos, comisarías y tugurios, todo lo más degradante nos pertenece, es nuestro, no lo toquéis. Fuera! Ni el frío ni el hambre, ni los piojos ni los harapos, ni los asilos ni las cárceles, dejaremos escapar de nuestras manos. Todo esto lo hemos conseguido por ley de herencia, es nuestro, no nos lo disputéis. También somos acaparadores, los pobres!

Un HEREJE

VELADA TEATRAL Y CONFERENCIA

Se realizará

El LUNES 30 de Abril, a las 21 h.

En el Salón "LA GAULOISE"

calle 4 entre 45 y 46

Se representarán las siguientes obras, en un acto, de R. G. PACHECO:

LAS VIBORAS

A CONTRAMANO

Conferencia por Bernardo Niemes.

UN MEDIO COMUN DE PROSELITISMO POLITICO

Con motivo de haberse presentado unos cuantos infelices a las oficinas de la municipalidad de Buenos Aires para hacerse cargo de puestos en diversas dependencias, a cuyo efecto traían unos nombramientos con la firma apócrifa del secretario de Obras Públicas de esa municipalidad, se levantó una polvareda en los círculos políticos de los partidos que el domingo 1o. de Abril acababan de disputarse descaradamente el privilegio de robar escandalosamente al pueblo desde la presidencia de la nación.

Pero como el autor de la treta infame, aunque corriente entre políticos, era nada menos que un candidato a diputado antipersonalista que responde al nombre de Juan S. Lambruschini, a los pocos días poco se hablaba sobre el asunto y "La Prensa" del día 4 del mismo mes, en un editorial titulado "Un medio vergonzoso de proselitismo" trataba de hacer creer al público que estos casos son excepcionales y no implican un procedimiento común en cuanto bando político al disputarse los puestos desde simples concejales municipales hasta la presidencia de la nación.

Pero aunque dice primero que son excepciones tales casos de vergonzoso medio de proselitismo, en la defensa encubierta que hace al partido que cuenta entre sus más diestros propagandistas al tal Lambruschini, dice que "aun está fresco el recuerdo de una administración que mantenía vacantes los puestos públicos con objeto de prometerlos a cuanto militante podía aportar algún concurso electoral" ¿Son excepcionales tales casos en la política o llegan a constituir hasta un permanente estado de engaño para embaucar a los infelices electores?

Dice luego que el proceso debía extenderse también hasta los que se presentaron como víctimas por su impudicia dos veces manifestada, al vender su voto por un empleo y al protestar luego por el engaño. Podríasele decir a este editorialista alquilón que si no fuese la sabia educación burguesa que incita al hombre a vivir a costa de otro y si no fuera que la cada vez más brutal explotación capitalista va dejando un mayor porcentaje de sin trabajo, no se daría el caso de que existieran tantos Lambruschini en el escenario de la vida civil de los pueblos, pues no existirían tampoco tantos desgraciados electores para engañar y a cuya costa viven.

¿De qué otro medio se han valido siempre los políticos para formar lo que cada caudillejo denomina "mi elemento", sino de la consabida promesa del empleo para cuando ganen la elección? Desde el farsante primero que promete a los que han de ser sus secretarios en escala descendente hasta el caudillejo de barrio candidato a diputado o concejal, todos van prometiendo tantos puestos como votantes puedan conseguir.

Y esto lo podrían testificar millares y millares de desgraciados hombres que como los del cuento de Lambruschini se afanan pegando carteles, interrumpiendo conferencias, asesinando a inocentes mujeres o niños que tenían la desgracia de pasar frente a esos locales llamados comités donde toda la escoria social celebraba en crapulosas orgías el posible triunfo de su candidato.

¿No es seducidas por las promesas de conservarlas en sus puestos y aún pagarles los meses atrasados que las maestritas mendocinas y dactilógrafas de ministerios consentían en dar el triste espectáculo de su histerismo voceando el nombre de un vulgar asesino como Lencinas?

¿No es con la promesa de un indulto que el asesino sanjuanino Aldo Cantoni pretendió sacar de Waldo Quiroga una confesión de acusación contra los dos periodistas opositores Héctor Conte Grand y Domingo Elizondo, ya que no lo conseguía por medio de las más bestiales torturas?

¿No es acaso con promesas de leyes de protección que los irigoyenistas se granjearon las simpatías de tantos ignorantes ferroviarios? ¿No emplearon igual medio acaso para conseguir votantes entre el elemento campesino del Norte, a más de seis millones de pesos gastados en la compra de policías, jueces y fiscales? Pero el editorialista de "La Prensa" se apresura a decir que no vaya a tomarse el caso Lambruscini como índice acusador contra la cultura cívica del pueblo argentino, pues lo excepcional no debe ser tomado como normal.

Lo excepcional del tal asunto es que haya hablado "La Prensa" y se realice la farsa pública de un proceso a los autores de la treta, pues lo normal es que silencie toda la prensa lo que para toda persona decente constituye una conocida estrategia electoral.

C. A. Balbuena.

NOTAS

UNION SASTRES Y ANEXOS

Salta

El sindicato del epígrafe comunica su reorganización, debiéndose dirigir la correspondencia a la calle España No. 961.

SINDICATO DE O. MUNICIPALES

En Rosario se ha constituído recientemente la organización gremial de los obreros dependientes de la municipalidad y esperamos sea ella una barrera a los apetitos políticos que tanto daño han hecho en otras ocasiones. Correspondencia a Salvador Scotti, Santa Fe No. 2378.

FEDERACION DE GRUPOS ANARQUISTAS "MIGUEL BAKUNINE"

Guayaquil, Ecuador

La secretaría del exterior de la F. de G. A. "M. B.", nos comunica su constitución, por una carta en la que con sano optimismo augura para Ecuador un florecimiento del pensar libertario, a cuya siembra ellos se dedican con tesón.

Hacemos nuestros los buenos augurios y constatamos con alegría como en América esclava también la libertad enciende sus luminarias. Correspondencia a la secretaría general: M. E. López Concha, Gral. Córdova No. 310, Guayaquil, Ecuador.

Leed "HUMANIDAD"